

La IED mundial en 2009

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en su vigésimo informe sobre las inversiones en el mundo, destaca el descenso mundial de la inversión extranjera directa (IED) en 2009. A pesar de este dado negativo, del informe se desprenden algunos datos optimistas sobre el futuro desempeño de la economía mundial.

Esther Rodríguez Fernández



Imagen propiedad de Thinkstock.

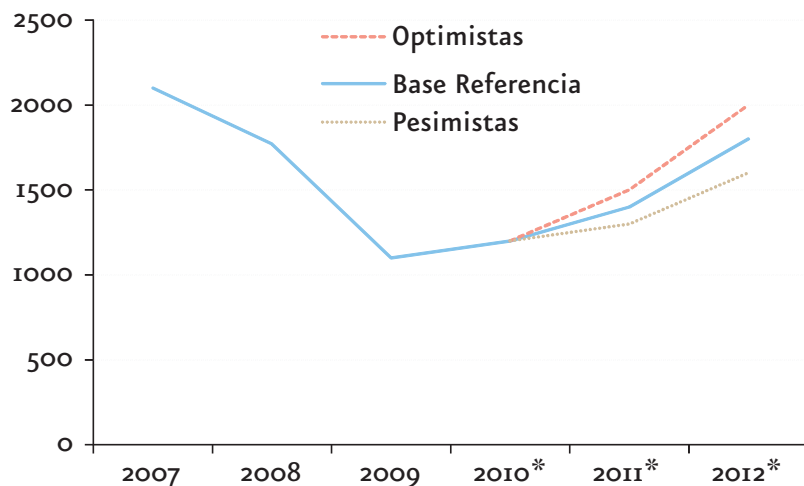
EVOLUCIÓN DE LA IED EN 2009

La recuperación de la IED está teniendo lugar tras la caída drástica de los flujos mundiales de inversión en 2009. Después de un retroceso en 2008 del 15,7% de las entradas de IED y del 14,9% de las salidas, en 2009 las entradas de IED cayeron un 37,1% adicional hasta los 1,4 billones de dólares y las salidas un 42,9% hasta los 1,1 billones. El repunte de los flujos de IED, no obstante, no será tan inmediato. En el primer semestre de 2010, la recuperación fue, según la UNCTAD, «modesta e irregu-

lar», lo que «despierta un optimismo prudente acerca de las perspectivas de la IED a corto plazo y una recuperación más completa para más adelante». La misma fuente prevé que los flujos mundiales de IED superen los 1,2 billones de dólares en 2010, que alcancen los 1,3-1,5 billones de dólares en 2011 y que siga aumentando en 2012 hasta los 1,6-2 billones de dólares, cuando se prevé que la IED vuelva a alcanzar los niveles anteriores a la crisis. En todo caso, el cumplimiento de estas previsiones dependerá del ritmo al que mejoren las condiciones ma-

Flujos de IED y proyecciones para 2010-2012

(Millones de dólares)



*Proyección.

Fuente: elaboración propia a partir de UNCTAD, World Investment Report 2010.

croeconómicas mundiales, los beneficios empresariales y el comportamiento de los mercados bursátiles, que, además, alimentan la confianza de los empresarios.

La UNCTAD prevé que la recuperación de los flujos comience en 2010, pero sobre todo ésta tendrá lugar en 2011 y 2012

El descenso de la IED en 2009 se explica, en gran medida, por la disminución de las fusiones y adquisiciones transfronterizas. Las adquisiciones en el extranjero, que representan un 65% del total de las operaciones de IED, experimentaron una contracción del 34%, mientras que los proyectos de IED en nuevas instalaciones sólo se redujeron en un 15%. Las fusiones y adquisiciones son, en general, más sensibles que los proyectos de nuevas instalaciones a las condiciones financieras porque la volatilidad en los mercados no favorece la determinación de un precio, elemento clave para una fusión o adquisición. Además, la crisis financiera ha restringido el crédito disponible en los mercados financieros internacionales para este tipo de operaciones.

LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO Y EN TRANSICIÓN RECIBIERON EN 2009 CASI LA MITAD DE LAS ENTRADAS MUNDIALES DE IED

Aunque las entradas de IED en las economías en desarrollo y en transición disminuyeron en 2009 un 27% (548.000 millones de dólares), este descenso fue menor que el registrado por los países desarrollados (44%) y ha sido la primera vez que han recibido casi la mitad (49,2%) de las entradas de IED a nivel mundial. El peso de las economías en desarrollo y en transición se ha ido incrementando progresivamente: en 2007, su cuota era apenas un 31,2%; en 2008, la proporción creció significativamente (un 36,1%) hasta alcanzar el 42,5%.

Prueba de la creciente importancia de las economías emergentes es que la mitad de los seis principales países receptores de IED son economías en desarrollo o en transición, concretamente China, Hong Kong y la Federación de Rusia, que se encuentran también entre los 20 mayores inversores del mundo. A pesar del mayor peso de éstas economías en las corrientes mundiales de IED, Esta-

dos Unidos continuó siendo el mayor receptor de IED, con 129,9 miles de millones de dólares, seguido por China, que pasó a ocupar el segundo lugar (95,0 miles de millones de dólares).

Estos datos esconden, sin embargo, una realidad más heterogénea. No todas las economías en desarrollo y en transición han capeado la crisis financiera con la misma soltura, atrayendo diferentes niveles de inversión extranjera. Así, entre los países BRIC (Brasil, Federación de Rusia, India y China), se observa una gran variabilidad. China vio cómo la contracción de las entradas de IED era del 12,3%, mientras que la Federación de Rusia registró un descenso del 48,7%. En el caso de los 40 países menos adelantados, los flujos descendieron un 14%, hasta 28.000 millones de dólares. Aunque este dato es menor que la contracción que ha tenido a nivel mundial (37,1%), el dato es preocupante, porque la IED representa un porcentaje muy alto de la formación de capital de estas economías (muchos carecen de sistemas financieros lo suficientemente desarrollados como para financiar proyectos de grandes dimensiones) y, además, en estos países la IED se asocia a transferencias de tecnología y *know-how*.

Como se ha afirmado más arriba, los países desarrollados son los que han registrado un descenso más acusado, concretamente un 44% hasta los 556.000 millones de dólares. América del Norte fue la región más afectada, registrando una caída del 60,9%, mientras que en Europa el retroceso de los flujos de entrada de IED fue del 32,6%. Hay países como el Reino Unido, tradicionalmente una economía importante como receptora en Europa, y España que vieron reducidos sus flujos muy por encima de la media europea (50,1 y 79,5%, respectivamente). En este contexto, cabe destacar a Alemania, que registró un incremento

del 45,9% debido principalmente a un alza de los préstamos intraempresariales.

NUEVOS PATRONES DE COMPORTAMIENTO DE LA IED

La crisis financiera no sólo ha afectado la disponibilidad de capital para financiar operaciones, sino que también ha alterado otros patrones de comportamiento de la IED, además del ya mencionado creciente peso relativo de las economías emergentes como fuente y destinatario de IED. La ralentización económica actual ha dado lugar a diferencias notables entre las pautas antes de la crisis y las que están teniendo lugar actualmente y que, probablemente, tendrán lugar a corto y medio plazo. Por un lado, la IED asociada a las manufacturas continuará cayendo en comparación con la de los servicios y el sector primario. Por otro lado, a pesar del impacto significativo que ha tenido la crisis en la IED, ésta no ha detenido la creciente internacionalización de la producción. Según los datos de la UNCTAD, tanto en 2008 como en 2009, las ventas y el valor añadido de las filiales extranjeras de empresas transnacionales registraron una reducción menor que la economía

mundial. Una muestra de la continua internacionalización de las empresas es que el pasado año el número de trabajadores de empresas transnacionales aumentó ligeramente hasta los 80 millones. Es necesario destacar que es en las economías en desarrollo y en transición en las que se encuentra actualmente la mayor parte de los trabajadores en filiales extranjeras.

LAS POLÍTICAS NACIONALES FUERON FAVORABLES EN 2009 A LA INVERSIÓN EXTRANJERA, AUNQUE ESTO PUEDE CAMBIAR

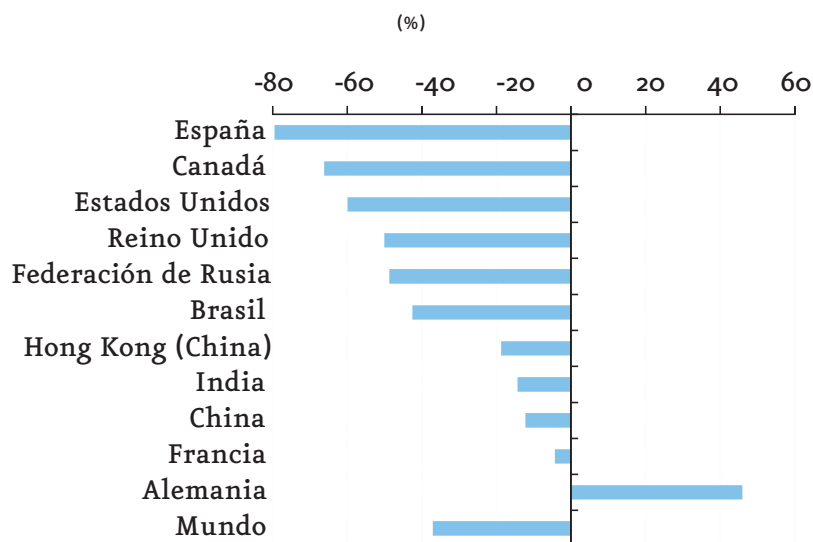
Basado en la experiencia de la Gran Depresión, la UNCTAD, entre otros, temía que, en respuesta a la recesión global, los Gobiernos adoptasen medidas proteccionistas diseñadas para obstaculizar las adquisiciones extranjeras. Hasta la publicación del informe, no existían evidencias objetivas de que esto hubiera sucedido. Así, el pasado año, las políticas de inversión fueron, en general, más favorables a la inversión extranjera. De las 102 nuevas medidas nacionales que afectaron a la inversión extranjera en 2009, 71 tendían a una mayor liberalización y facilitación de la inversión extranjera

y 31 restringían la IED. Aun así, es necesario destacar que esta cifra representa un 30,39% del total y constituye la mayor proporción desde 1992, el primer año en el que la UNCTAD comenzó a informar sobre este tema. Entre las medidas de promoción de la IED se encontraban la relajación de los controles previos a la inversión, la simplificación de los procedimientos de aprobación y la aceleración de la concesión de licencias para proyectos. Entre las 31 medidas nacionales adoptadas que restringen la IED, destacan el establecimiento de nuevas limitaciones a la participación extranjera en algunas industrias o la adopción de procedimientos más estrictos para el examen y la aprobación de inversiones.

La crisis financiera, probablemente, altere los patrones de comportamiento de los flujos de IED

Sin embargo, la debilidad del dólar y el potencial riesgo de una mayor depreciación, unido a las nuevas intervenciones en países, tanto desarrollados como emergentes, para limitar la velocidad de apreciación de sus divisas pueden dar lugar a una nueva ola de proteccionismo. Ante la fortaleza de sus monedas respecto al dólar estadounidense, entre otros Japón, Suiza, Corea del Sur, Brasil y Tailandia han anunciado acciones para contener el movimiento apreciator de sus divisas. En materia de inversiones, la tendencia de menor liberalización puede empeorar aún más cuando los Gobiernos empiecen a vender las participaciones en los bancos y en otras empresas que han adquirido durante la crisis económica. La salida prevista de los fondos públicos de las industrias insignia podría desencadenar una nueva ola de nacionalismo económico para proteger a los «campeones nacionales» frente a las adquisiciones extranjeras ::

Cambio de IED 2008-2009



Fuente: elaboración propia a partir de UNCTAD, World Investment Report 2010.